

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 2 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATEVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

CIENCIA Y TRABAJO

La accidentada vida política de nuestro país durante el pasado siglo nos condujo á dolorosos resultados, que todavía producen honda pena y triste impresión en su recuerdo. Las amarguras que sienten las naciones cuando sufren alguna catástrofe en su vida política, son tanto más grandes cuando, con la reflexión y análisis de sus causas, se ve que éstas eran conocidas y su evitación no hubiera sido muy difícil, si un verdadero espíritu patrio hubiese guiado la conducta de los que con sus errores acarrearón las desgracias.

Sirvan siquiera las desventajas pasadas para corrección y rectificación de la política que la Nación debe seguir, inspirándose en ideales reales y en actos que, traducidos á la práctica de la vida, eleven al país á las alturas del verdadero progreso, que no se escalan más que con los pedestales de la ciencia y el trabajo. Estos factores, la ciencia y el trabajo, base fundamental de todo credo político, dignifican los países y conducen á éstos á la verdadera prosperidad, aumentando su riqueza en sus múltiples y variadas manifestaciones.

Aprecian tanto más los pueblos sus libertades políticas cuanto más es su desarrollo intelectual, traducido en investigar y explotar sus veneros de riquezas; de ahí, aunque parezca una paradoja, que los pueblos son más libres cuanto más trabajadores, porque con el trabajo se rodean del bienestar material y moral, tan necesario para comprender y penetrarse de que la vida política se hace imposible sin los intereses que los ciudadanos todos deben conquistar por sus esfuerzos individuales.

No son los programas políticos ni las amenazas revolucionarias los que hacen adelantarse á los pueblos, cuando esos programas políticos no se traducen en el desarrollo de la producción de un pueblo; se necesita algo más que las ideas más ó menos abstractas de derechos, de reformas con que siempre se adornan esos mensajes que muchos dirigen á la opinión; se necesita que encierran en sus cláusulas verdaderas y realizables promesas de fomento de la riqueza, que éste vea satisfecho sus deseos de progresar con la construcción de canales, puertos, explotación de minas, lanzamiento al mar de naves mercantes, porque cada una de estas obras es un glóbulo rojo que da vigor al sistema circulatorio comercial de la Nación.

Nada de extremar los sentimientos, nada de pesimismo que conducen al fatalismo musulmán ni de optimismo que pudiera cegar para no dejar ver que en la luz del progreso siempre hay algo mejor; pero ninguno de estos sentimientos debe guiarse el que desee el levantamiento de nuestra nación, sino en el racional y lógico, que es el trabajo; pues con esto se llegará, si se inspira en el conocimiento científico, al nivel que han alcanzado otros países.

La piedra angular del gran edificio germánico está en el desarrollo y progreso dado á las ciencias para aplicar sus leyes en las industrias; los efectos del abandono en los estudios científicos déjanse sentir en Inglaterra.

Los métodos empíricos han concluido para ser substituidos por los procedimientos de análisis, que aplicados en el campo industrial, se traduce en mayor rendimiento del trabajo. Díganlo sino las extensiones que á la agricultura, la metalurgia y producciones químicas han tomado, debido al estudio de la ciencia de Berthelot, Lavisier y Wortz.

Ciencia y trabajo son los verdaderos carriles por donde debe caminar un pueblo sin tropiezo á la prosperidad, que será la satisfacción de todas sus necesidades y el aprecio que verdaderamente tendrá á las libertades políticas, por las cuales puede hacer uso y gozar de todo ese progreso, que es el único que se eleva por encima del nivel de la barbarie.

La Universidad, el Museo y el taller constituyen la trílogía que simboliza la vida de todo pueblo culto, y de esas tres escuelas salen los elementos que en armónica combinación constituyen el alma de la vida política de los pueblos.

Las grandes transformaciones han seguido siempre como consecuencias de los grandes descubrimientos científicos.

La ignorancia y la pereza son las características de los salvajes, que viven en embrionario estado político, mientras la ciencia y el trabajo los ha sacado de la esclavitud, elevándolos á la categoría de hombres cultos y civilizados.

GUTIÉRREZ SOBREAL

EL NIDO

(DE VÍCTOR HUGO)

¿Hizo la iglesia el abad?
¿Hizo el rey el torreador?
¿Quién hace el invierno el invierno?
¿Quién hace el nido? El amor.
Las iglesias son sublimes;
Soberbias las torres son;
Por trono tiene el invierno
Cimas cercanas al sol;
Pero el nido canta, y vale
Por eso más, y es mejor.
El nido que el alba busca
No vé el combate feroz,
Y de todo lo más bello
Es él la realización.
Allí no hay mármol, no hay oro,
Musgo no más y calor;
Es un granero en un árbol,
Es un florido rincón.
Cuando Caribys y Scilla
Se disputan con furor
La Sicilia, es muy difícil
Poner en paz á los dos;
Cuando el Hekla su hollín quema,
Y ruga el Etna gruñón,
El fumista que lo limpia
Es gran desholiador.
La tempestad en su ántro
Es grande; grande la voz
De la nube que abre paso
Al fuego exterminador;
Gritos fieros y temibles
De salvaje rebelión
Lanza el león en su cueva

Y el leopardo feroz;
Es obra gigante, inmensa,
Dar luz al día y calor.
Y para que pase el viento
Engrandecer la extensión;
Imprimir á la ola un soplo
Tan gigantesco y atroz,
Que de Magellan á Behring
Va de una sola impulsión;
Llenar el trueno de ruido,
A las bestias de furor,
Y dar á las tempestades
Resoplidos de ciclon;
Preparar en la celeste
Caballería, al rigor
De una aurora, á quien azota
El más furioso turbión,
Los casillos para uncirlos
Al igneo carro del sol;
Poblar la sombra; tener
El poder regulador
Que enfrena el mar, y á las plantas
Da vida en cada estación;
Estos son rudos trabajos,
Empresas de gran valor
De esos obreros gigantes,
Dioses de la creación,
Cuyas azules coronas
Reflejan su resplandor
En los vestos oceánicos;
Estas las empresas son
De seres que nos gobiernan
Con el peso aterrador
De sus iras, con las grandes
Clemencias de su perdón;
Pero entre tantos prodigios,
Es de todos el mayor
Hacer que el pico de un ave
Modele á la perfección
Un débil tallo de yerba
Que de la tierra arrancó,
Para construir el nido
Donde se posa el amor.
Hé aquí del alto cielo,
La más piadosa intención:
Y para cosa tan dulce,
Y fin tan encantador,
Se necesita el concurso
Del más poderoso Dios.

JAMES MARTÍ-MIQUEL

La educación nacional.

Escuelas y Universidades.

Un artículo del señor Litrán publicado hace días en *El Globo*, habrá hecho recordar á muchos lectores la respuesta de aquel muchacho á quien su padre preguntaba si quería huevos ó jamón. —Tortilla de jamón—diciendo que contestó, con profundo conocimiento de su estómago y de las buenas recetas culinarias.

Era la tesis del trabajo citado que no debía pensarse en extensión universitaria, á pesar de sus indiscutibles ventajas, mientras se hallaran en la situación en que hoy se hallan.

Que esta situación no puede mantenerse un momento más sin mengua del decoro nacional, lo ha demostrado también aquí mismo Adolfo Posada, denunciando á la faz del país la existencia de Escuelas dotadas (dignísimo así) con 2250 pesetas al año, ó sea 16 céntimos diarios, deducidos los descuentos. No se explica semejante vergüenza en un país que profiere por culto y donde existe un ministerio encargado de velar por la educación nacional. Es un oprobio que aleja toda esperanza de redención, y que al más patriota le quita el deseo de gozar del famoso beneficio de ser español, de que habla el Código civil,

La opinión, que aquí jamás se entera de ciertas cosas ó las olvida lamentablemente, yace en el más plácido reposo ante este hecho y otros no menos vergonzosos. Cuando los atentados á los derechos de la personalidad y los abusos del Poder degeneran en cuestiones de orden público, se formulan energías protestas; pero el atentado permanente contra la salud, la inteligencia y el carácter de los niños y el porvenir de la Nación, nos deja en la más absoluta indiferencia. Se ha dado lá noticia de que en el presupuesto de Instrucción pública se hacía una rebaja de 300.000 y pico de pesetas, y no se ha levantado en masa el país para pedir cuentas á los que así administran sus intereses. Aun á costa de una crisis grave, se han logrado aumentos en otros ministerios. La Instrucción es entre nosotros la eterna Conciencia; la única para quien no hay nunca un cuarto; la que sufre los efectos de la penuria del presupuesto.

No hay que decir, pues, que hacen obra de verdadero patriotismo cuantos lanzan severísimas acusaciones contra un país que así prescinde de sus intereses primordiales y contra los Gobiernos que así desconocen á olvidan su misión.

Pero, ¿debe suspenderse toda otra obra educativa mientras no hayamos organizado la educación primaria? Siendo ella la base de todo, ¿habrá que empezar por ahí y concentrar en este punto todos los esfuerzos? ¿Cerraremos las Universidades por unos cuantos años, hasta que á ellas lleguen profesores y alumnos formados á la nueva y nacional usanza? ¿Prescindiremos de la extensión universitaria, de las Universidades populares, de cuanto se ha hecho y se hace para llevar á ellas la enseñanza llamada superior?

Aquí es donde hay que pedir tortilla, como el muchacho del cuento. Reformar ó, por mejor decir, crear la instrucción primaria. Está perfectamente. Adreñtar las Escuelas; retribuir de un modo decoroso á los maestros; auxiliarlos, elevarlos, dignificarlos por medio de una inspección bien organizada, formar los nuevos profesores en Escuelas Normales modelo... en nada se emplearán tan útilmente las fuerzas de la Nación. Pero, ¿por qué no hacen al mismo tiempo lo demás? ¿Acaso cuando un enfermo padece de varias dolencias esperamos á sanarle de una para empezar luego con las otras? ¿No se correría el peligro de que lo matare la que en el orden lógico debiera haberse atendido en cuarto ó quinto lugar? Y, por otra parte, ¿sería posible elevar mucho las Escuelas si no se mantuviera á un alto nivel la enseñanza universitaria?

Es lo que tienen las empresas de esta índole. Hay que combatir el mal en todos los terrenos y en todas sus manifestaciones; en cuanto se abandona un punto cualquiera, por allí se introduce el enemigo ó inutiliza todos los trabajos.

La extensión universitaria no es incompatible con la organización de la primera enseñanza. Al contrario. Se dirige á los que no pueden asistir á las aulas universitarias; pero no para hablarles de lo que no entienden, sino acomodándose al desarrollo de sus facultades y al grado de su cultura. Suple así las lagunas de la educación primaria, y la sustituye para aquellos que no la han recibida. Atiende, sobre todo, á la cultura general, procurando dotar á sus alumnos de la capacidad necesaria para formarse por sí mismos idea exacta de las cosas.

Y no sólo nos habremos de esperar á